

FÚTBOL Y DICTADURA EN URUGUAY

La memoria deportiva en la construcción de narrativas nacionales

Diego Alsina Machado

Instituto Superior de Educación Física, Universidad de la República, Uruguay
dmam1989@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-9426-1994>

Alejandro Correa

Instituto Superior de Educación Física, Universidad de la República, Uruguay
mardegranola16@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0004-9613-3576>

Recibido: 30 de junio de 2024

Aceptado: 25 de octubre de 2024

|1|

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/u9pddarh4>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2024.9499>

Resumen

La relación del deporte y la dictadura ha sido muy poco estudiada en Uruguay, por lo cual el Espacio de Formación Integral “Formación de deportistas” se propuso una reflexión sobre el fútbol en la época de la dictadura cívico militar en ese país, desde el marco teórico de los estudios sociales y culturales sobre el deporte. Para ello, nos proponemos un recorrido por la problematización del vínculo entre el Estado, el deporte y la dictadura en donde presentamos la noción de memoria colectiva; las discusiones surgidas en los procesos de formación deportiva y la construcción de la memoria deportiva; y, por último, la relación entre deporte e identidades en contextos de represión política y resistencia organizada a través de entrevistas con actores del deporte y la educación física de la época. Las estrategias metodológicas se desprenden principalmente de los estudios sociales y culturales sobre el deporte, mediante la observación participante y la construcción de narrativas etnográficas. Las reflexiones finales nos invitan a pensar y problematizar las fugas que permite el deporte y el poder que tiene en la construcción de narrativas nacionales.

Palabras clave: fútbol, dictadura, memoria, Uruguay

FOOTBALL AND DICTATORSHIP IN URUGUAY

Sporting memory in the construction of national narratives

Abstract

The relationship between sport and the dictatorship has been little studied in Uruguay, so from the theoretical framework of social and cultural studies on sport, the Espacio de comprehensive training of sportsmen and sportswomen proposed a reflection on football during the period of the civil-military dictatorship in Uruguay. To this end, we propose a journey through the problematisation of the link between the state, sport and the dictatorship, in which we present the notion of collective memory; then the discussions presented in the processes of sports training and the construction of sports memory; and finally, the relationship between sport and identities in contexts of political repression and organised resistance through interviews with actors in sport and physical education at the time. The methodological strategies that emerge mainly from social and cultural studies on sport through participant observation and the construction of ethnographic narratives. The final reflections invite us to think about and problematise the escapes that sport allows and the power it has in the construction of national narratives.

|2|

Keywords: football, dictatorship, memory, Uruguay.

Introducción

El deporte es una práctica muy importante y con mucha trascendencia en las sociedades contemporáneas, por el hecho de ser un entretenimiento y una fuente de salud y trabajo, desde cualquier forma de participación que podamos imaginar (deportista, juegos de video, espectador, entrenadora, entre otros) y en diversos contextos en donde se puedan presentar distintas perspectivas y discusiones. Algunos utilizan al deporte como instrumento de poder, el cual puede servir para obtener un rédito económico, tener el control, manipular o también para construir, reflexionar y problematizar determinados procesos sociales que forman parte de la cotidianeidad de los actores vinculados. Su presencia y poder amplificador impacta socialmente a diferentes escalas: barrial, departamental, nacional o transnacional, dependiendo del ámbito y los actores que lo produzcan. Al mismo tiempo, cada práctica deportiva tiene su particularidad, más aún dependiendo de los contextos culturales en que se pueden observar variantes de las mismas disciplinas.

En la actualidad, la práctica deportiva se presenta como un derecho humano fundamental respaldado por organismos internacionales y promovido a nivel local por estados y organizaciones deportivas. Sin embargo, este noble propósito coexiste con desigualdades sociales arraigadas en aspectos de género, poder, economía, desigualdad material y política que se manifiestan como parte de un sistema capitalista y neoliberal. A pesar de su reconocimiento como derecho, las políticas y prácticas deportivas a menudo carecen de una revisión crítica de los supuestos presentes en los discursos internacionales y por parte de los mismos estados. Este punto de partida, nos brinda el

marco para el desarrollo del Espacio de Formación Integral “Formación de deportistas”, dependiente del Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte (GESOCUDE, CSIC #882942).

El marco referencial del grupo se establece a partir de estudiar los hechos culturales, educacionales, sociales, históricos y filosóficos del deporte, desde las ciencias del deporte refiriéndonos principalmente a las ciencias humanas y sociales. Se analizan los hechos sociales, políticos y mediáticos, así como lo que sucede en los espacios micro sociales del deporte en tanto disciplinas competitivas o recreativas, los cuales permiten discutir la significación del deporte en las sociedades actuales, a través de su influencia en la subjetividad y en los colectivos. Se propone estudiar cómo el deporte funciona, se produce e influye en las poblaciones, como una poderosa herramienta para la ganancia y la acumulación económica capitalista, pero también, como agente y productor de zonas libres importantes en todo proceso educativo y de disputas.

Este Espacio de Formación Integral (EFI)¹ es un proyecto que no sólo afirma la naturaleza educativa, formativa, política y social del deporte, sino que busca explorar los elementos que configuran la formación deportiva en diversos contextos. En colaboración con diversas instituciones deportivas, el EFI se propone construir herramientas conceptuales y metodológicas para deconstruir las relaciones de poder y desigualdad presentes en las prácticas deportivas. Este proyecto se desarrolla en etapas particulares y anclajes territoriales específicos, con la participación de instituciones como el Club Atlético Yale, el Club Social y Deportivo Villa Española, el Polideportivo del Municipio G, el Espacio Deportivo Comunitario CURE en Maldonado y la Comisión Pro-Fomento del Fútbol Infantil en San Antonio-Canelones. Desde sus antecedentes, que incluyen proyectos previos con enfoques críticos sobre fútbol, género y comunidad, el EFI se posiciona como una iniciativa interdisciplinaria que busca problematizar y transformar la formación deportiva tal cual la entendemos socialmente. Asimismo, propone escuchar las voces que fueron y son parte del complejo fenómeno deportivo y, a partir de ello, exponer narrativas particulares de quienes participan de estos procesos. Se postula como una oportunidad para reflexionar sobre la relación entre la universidad y los actores deportivos, explorando las complejidades de la formación integral de los deportistas y la influencia del deporte en la sociedad, no solo en las personas que lo practican, sino en el Estado como muestras de sus logros mediante los logros deportivos. A través de diálogos, espacio de debates, talleres, prácticas deportivas y la construcción de mapeos colectivos, este EFI aspira a identificar y abordar los problemas emergentes en la formación deportiva, promoviendo así un enfoque reflexivo, diferente y transformador a la hora de ver el deporte.

En cada cierre de año, el GESOCUDE se propone una actividad, denominada “Batalla cultural”, en donde se llevan propuestas de los EFIs que poseen el marco referencial del

¹ Un Espacio de Formación Integral (EFI), implica la integración de las tres funciones universitarias en un núcleo de enseñanza y la incorporación de la perspectiva interdisciplinaria como modelo de aproximación a la realidad social. El objetivo es aportar a la transformación de la enseñanza, a partir de la vinculación con el medio y la innovación pedagógica. La forma concreta que asumen los EFI puede variar dependiendo de cada equipo docente y de las unidades académicas, áreas y proyectos que se articulen. En este sentido, la Unidad trabaja con la amplitud suficiente como para reconocer las diferentes formas que puede asumir la búsqueda de integralidad. Ver más en: <https://cienciassociales.edu.uy/extension/efi/>.

grupo² y se plantea una reflexión entre todos y todas las integrantes del grupo de estudio. En 2023 esta actividad se denominó “A 50 años del golpe de Estado en Uruguay”; de esta manera, el grupo le sugirió a los EFIs abordar esta temática a lo proyectado en el currículum de cada espacio, permitiendo una mirada crítica y reflexiva sobre el papel del deporte en contextos históricos, políticos y sociales, y destacando la importancia de entender la memoria colectiva en la formación de deportistas como una herramienta primordial de los sujetos que lo practican. Así, en el Centro Universitario Regional Este (en adelante CURE) de la Universidad de la República (UdelaR) se realizó una inscripción de estudiantes de grado (principalmente, de la Licenciatura en Educación Física) para conformar un espacio de discusión y práctica del fútbol en un club de la ciudad de Maldonado, Uruguay, que comparte predio con el CURE. Allí se realizaban actividades deportivas y de reflexión, los martes y jueves de 10 a 12 horas. Se llevaron adelante tres espacios teóricos en donde se presentaron las temáticas de deporte e integralidad, los estudios sociales y culturales sobre deporte, y deporte y memoria; se realizaron prácticas en conjunto con un equipo de fútbol practicado por mujeres del barrio San Martín de Maldonado y se realizaron una serie de entrevistas con actores del fútbol de Maldonado y la Educación Física que practicaron estas actividades en la época de la dictadura en Uruguay. A partir de estas instancias se generó un audiovisual, con la temática del golpe de Estado, el cual se presentó y discutió en la actividad del cierre del EFI en Maldonado, entre estudiantes y docentes del Instituto Superior de Educación Física (ISEF), futbolistas de la Liga Senior de Fútbol de Canelones e integrantes de Newcon de Canelones.³

|4|

El EFI transcurría por el segundo año de su realización, en donde el abordaje del proyecto se centra en problematizar sobre los espacios de formación deportiva. Es así que nos proponemos, a partir de los distintos intercambios y reflexiones llevadas adelante en 2023, en el marco del EFI “Formación de deportistas”, un recorrido y discusión por algunos conceptos claves como son Estado, deporte y dictadura, a partir de la dinámica de lecturas presentadas en el curso; luego discutiremos la noción de formación deportiva desde los estudios sociales y culturales sobre el deporte, y a partir de las discusiones encontradas en las dinámicas propuestas con los y las estudiantes del proyecto y otros actores deportivos, problematizaremos este concepto en la construcción de la memoria deportiva, particularmente en contextos de violencia y represión; por último, analizaremos las subjetividades y la construcción de colectivos en los contextos de represión política y resistencia organizada, a partir de distintos testimonios.

Los EFIs suponen espacios que permiten pensar formas alternativas de abordar la enseñanza universitaria, por su vínculo con la sociedad y las propuestas alternativas de discusión, observación, participación y reflexión. Se componen de aquellas prácticas curriculares que articulan las funciones universitarias de enseñanza con investigación y/o extensión en la formación de estudiantes de grado. El presente artículo es una elaboración exploratoria, que surge del análisis y reflexión de la experiencia mencionada, que a su vez permite la discusión de los elementos señalados. De esta

² Estos son los EFIs Picaditos Etnográficos, Formación de Deportistas y Clases de Luchas, tensiones sociales en lucha.

³ Proyecto financiado por la Secretaría de Deportes del Uruguay.

manera, los procesos de vinculación entre la universidad y los actores deportivos que forman parte del proyecto buscan la construcción colectiva de herramientas conceptuales y metodológicas para la reflexión sobre las relaciones de poder y de desigualdad, en el marco de las prácticas deportivas que puedan identificarse. Pretendemos, mediante la construcción de espacios dialógicos, la visibilización y problematización de la formación deportiva al indagar sobre las relaciones y prácticas en escenarios profesionales, barriales y comunitarios plagados de contradicciones cuando al deporte se refiere. Entender al deporte como un derecho humano fundamental nos permite, por un lado, reflexionar sobre los procesos deportivos en dictadura, presentarlos, identificarlos, discutirlos y visibilizarlos; y, por otro lado, revelar el poder conciliador del deporte en su configuración de cultura, espacio de encuentro y producción de nuevas narrativas (Archetti, 1984). Las reflexiones finales nos ubicarán dentro de las repercusiones, los intercambios y las discusiones sobre los hechos culturales y sociales, en los distintos contextos históricos, y las posibilidades de agencia o producción de zonas libres de nuestras culturas, en contextos en donde la violencia y el miedo son los sentimientos más comunes.

|5|

Estado, deporte y dictadura

El 27 de junio de 2023 se cumplieron 50 años del golpe de estado en Uruguay. Ese día comenzó una etapa muy oscura para la sociedad uruguaya, un período traumático en la historia, en donde se desencadenaron sistemáticamente mecanismos de violación de los derechos humanos por parte del Estado, causando tristeza, dolor, miedo y desesperación en la sociedad. En ese entonces, se perdió el ejercicio de las libertades más fundamentales y el disfrute de los derechos más básicos de los uruguayos y las uruguayas, que tuvieron que exiliarse y esconderse, fueron atrapados, torturados, muertos y desaparecidos. El dolor, la tristeza y la herida causada a la sociedad fueron tan grandes en esta etapa de nuestra historia, que 50 años después aún continúa siendo muy difícil curar la herida y los rastros legales y culturales causados (Mora, 2019). Aunque recuperamos la plena libertad en el ejercicio de los derechos humanos, la libertad de expresión y la elección democrática de quien nos gobierna, es necesario decir que el silencio ocasionado y los acuerdos generados en la transición a la democracia causaron marcas imposibles de borrar.

También es necesario mencionar que la memoria en Uruguay está sumamente polarizada. En las interacciones entre política y memoria se pueden descubrir miradas polarizadas que se traducen en agrupaciones de carácter público que defienden o rechazan el período de dictadura (Mora, 2019), así como la acción e información que realizan los medios de comunicación. Es así que, a finales del proceso dictatorial, se realizó el plebiscito de 1980, en el cual existía el voto al “SÍ”, que apoyaba la continuidad de los militares en el gobierno y el voto al “NO”, que obligaba a los militares a retirarse del gobierno y dar paso a la democracia. La victoria del voto al “NO” provocó un período de transición de los militares entre 1980 y 1985, en el cual paulatinamente dejaron el poder, y el retorno de la democracia en 1985, con la victoria de Julio María Sanguinetti para la presidencia.

En los espacios quincenales del EFI se discutieron tres textos, los cuales ponen en debate las nociones de memoria, fútbol y dictadura: “Una vuelta a la historia. Defensor del 76: memorias de una hazaña en dictadura”, de Santiago Díaz; un artículo periodístico de la revista Túnel, “Fútbol y política”, escrito por Gerardo Caetano; y “Futebol, violência e a política democrática no Brasil”, escrito por Heloisa Baldy y Mariana Zuaneti. Una de las conclusiones que se compartieron con los y las estudiantes de la LEF y algunos actores de los clubes deportivos es que los estudios de la memoria son de interés prioritario en muchas sociedades latinoamericanas. En esa línea, diversos estudios sobre el vínculo del fútbol con la dictadura fueron abordados, desde los mencionados anteriormente hasta el artículo “Deporte y dictadura: memorias del Mundialito de fútbol de 1980”, de Bruno Mora, o los cuadernillos “La memoria no es un cuento”,⁴ el trabajo de Andrés Morales (2013), entre otros. El deporte en general y el fútbol en particular es un espectáculo de masas y por ende espacio de disputa política;

(...) sobre la cancha no solo corren 22 futbolistas, sino que transitan discursos en pugna y mitologías en permanente construcción. Este otro partido desborda los límites del estadio y se juega en el imaginario de pueblos enteros cuyos traumas, expectativas y pasiones se proyectan sobre esa cancha de algunos miles de metros cuadrados. (Caetano, 2020, p. 25)

|6|

Imagen 1. Afiche de la película Mundialito⁵



Imagen extraída de la página oficial del Diario “El País” digital, Uruguay.

⁴ Cuadernillos disponibles en la página oficial de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación Argentina. Consultar en: <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/la-memoria-no-es-un-cuento/recursos-pedagogicos>

⁵ La película de Sebastián Bednarik, *Mundialito*, es la recuperación de dos victorias que se hallaban perdidas de la memoria registrada de nuestra historia reciente: el plebiscito del 80 y el Mundial de Campeones Mundiales, llamado Mundialito, que se disputó en el estadio Centenario de Montevideo ese año y resultó un festejo en parte soterrado del resultado plebiscitario.

Esta película se realiza en relación al mundialito de 1980, organizado por la FIFA y la AUF en Uruguay; trata de su organización en un país que estaba llegando al final del período dictatorial y lo sucedido con el plebiscito de ese mismo año, vinculado a la continuidad o no de los militares en el Estado uruguayo. En esta imagen, la mascota del mundialito guiña a la urna de votación, como si el mundialito se hubiese configurado como parte de la resistencia a la dictadura. En el partido final entre Brasil y Uruguay, desde la hinchada se escuchaba: “*Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar*”.

En las ocasiones en la que jugaba la selección uruguaya de fútbol, el Estadio Centenario llenaba su aforo, con alrededor de setenta mil personas. De esta manera, podemos afirmar que los partidos de fútbol en el Mundialito fueron en ese momento las primeras reuniones masivas autorizadas. Los festejos de este campeonato de la selección uruguaya de fútbol fueron el primer acto masivo en contra la dictadura, pero es importante destacar, que esta información no “figura en la historia oficial del país, no figura en la historia de la AUF, mucho menos de la FIFA” (Mora, 2019, p. 50). En 1980 se cumplían 150 años de la jura de la primera constitución de Uruguay y se creyó oportuno que la ciudadanía aprobara una modificación a la misma que avalara el régimen dictatorial. La organización del Mundialito o Copa de Oro de 1980 se ideó de la misma manera que Argentina organizó el Mundial de fútbol de FIFA en 1978. Para ese evento, el jefe de la marina, el almirante Emilio Massera, propuso y llevó adelante la solicitud para que el Mundial de 1978 fuera organizado en Argentina, bajo el argumento de la necesidad de presentar una “imagen novedosa de Argentina en el mundo” (Alabarces, 2007, p. 116). Dentro de esta imagen novedosa se pudieron visualizar estrategias que implicaban inversión en infraestructura y en espacios públicos, en hotelería y en “limpiar las calles de pobres”, así como la declaración del Mundial como de interés nacional (por ley 21.349, del 6 de julio de 1976) y la contratación de una consultora norteamericana que ayudó a crear contenido para publicitar el Mundial y borrar la imagen de violencia y violación de los derechos humanos que eran parte del período dictatorial en Argentina (Alabarces, 2007).

El Mundialito en Uruguay tuvo estrategias similares en cuanto a la renovación del Estadio Centenario y el refuerzo de elementos patrióticos:

Imagen 2. Tablero electrónico del Estadio Centenario renovado a partir de la organización del Mundialito de 1980



Imagen extraída del blog fútbol sin pelota⁶

Podemos observar en la imagen 2 una fotografía de la renovación del tablero en el Estadio Centenario. Esta renovación también alcanzó a la presentación del himno nacional uruguayo y la canción oficial de la copa por la banda militar uruguaya: “Bajo un sol y nueve franjas/nuestra patria será un gran hogar/Con la Copa de Oro damos un tesoro de amistad, paz y libertad” (fragmento de la canción oficial del mundialito de 1980). Estos elementos no tuvieron la repercusión esperada por los militares uruguayos ya que ocurrieron algunos eventos que evidenciaron el resultado del plebiscito mencionado, que demostraba el descontento con el gobierno dictatorial. Por ejemplo, en el último partido de la preparación para la Copa, se jugó un amistoso en donde se silbó a

⁶ <https://www.futbolsinpelota.com/2022/01/mundialito-2030-de-campeones-del-mundo.html>

la banda militar, la cual interpretó el himno nacional uruguayo, lo que implicó no continuar con la presentación del mismo ya que no se escuchaba, además de que el público uruguayo cantaba “se va a acabar, se va a acabar la dictadura militar”.

El fútbol fue y será un espacio de disputa de poder, más precisamente por el alcance y repercusiones de este deporte para muchas sociedades a nivel mundial. En este sentido, dentro de los intercambios con los y las estudiantes, a partir de las lecturas propuestas y la información que traían,⁷ se pudo debatir en relación con el concepto de memoria, por un lado, y las discusiones referidas al miedo y la resistencia que engloban la posibilidad de práctica deportiva, por otro lado. Es decir, para este último punto, se presentó el interrogante sobre cómo era la práctica deportiva en contextos de dictadura, particularmente en Uruguay y qué significado tenía para los distintos actores.

La memoria, en todas las sociedades, forma parte de las construcciones sociales, en tanto que se produce debido a que existen sujetos que comparten una cultura, agentes y agrupaciones sociales que intentan materializarla y hacerla visible a partir de procesos culturales, signos y significados.⁸ Como ya mencionamos, la memoria es entendida como un lugar de disputa (Vallejo, 2015), influenciado por diversos actores políticos que pugnan por manifestar una versión de la realidad.

La memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados, que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y la celebraciones públicas. (Jelin, 2002, p. 22)

En este sentido, la memoria tiene un poder significativo como hecho cultural, ya que logra fortalecer el sentido de pertenencia a los grupos. La reconstrucción y conocimiento de la memoria de un grupo, de una comunidad, de un pueblo o un país tiene que ver con la noción de memoria colectiva utilizada por Elizabeth Jelin (2002), en la que presenta como característica fundamental de esta noción la experiencia humana, en donde se incorporan las experiencias y vivencias de los distintos actores que permiten ser transmitidas, reconstruidas y otorgarles significado. Estas memorias son producto de múltiples interacciones enmarcadas en hechos y disputas sociales y culturales, y en las relaciones de poder ocasionadas (Jelin, 2002). Continuando con lo propuesto por la autora, nos interesó la idea de que las memorias son las “tradiciones y memorias individuales, en diálogos con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social y con alguna estructura dada por códigos culturales compartidos” (Jelin, 2002, p. 22). Es decir, en la misma línea de lo que venimos planteando, la memoria es la forma que tienen los pueblos de entender su pasado, su presente y su futuro. Y particularmente, los debates, los estudios y las movilizaciones ocurridas con base en la memoria de períodos represivos y de violencia política intentan reconstruir los órdenes democráticos y reivindican las voces y los derechos humanos de la población en clave de interseccionalidad.

⁷ Por ejemplo, la película *Mundialito*, ya mencionada.

⁸ Un ejemplo claro es la agrupación de “Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos”.

El interrogante fundamental en este proceso fue sobre el lugar que ocupó el deporte en estos períodos mencionados, referidos a la represión y a la violencia política. En este sentido, una de las situaciones que pudo atraer la atención en las discusiones fue la que aparece en el libro *Una vuelta a la historia, Defensor del 76: memorias de una hazaña en dictadura*. En 1976, en plena dictadura uruguaya, Defensor Sporting de Montevideo logró un hito histórico al romper la hegemonía de 44 años de Peñarol y Nacional, los equipos considerados “grandes” en el fútbol uruguayo, coronándose como campeón. El equipo, compuesto en su mayoría por militantes de izquierda en ese momento, desafió el contexto político con su triunfo marcando un momento emblemático en el deporte. En aquel equipo, durante los calentamientos, entonaban canciones revolucionarias para la época, por ejemplo de Alfredo Zitarrosa (cantautor uruguayo quien debió exiliarse durante la dictadura por el contenido de su música), reflejando su compromiso ideológico y su manera de construir una memoria colectiva dentro del deporte. Pedro Graffigna, uno de los futbolistas del equipo, quien militaba en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y había participado en movimientos comunistas en Chile, fue vigilado por los servicios de inteligencia uruguayos también. Este equipo estaba liderado por el entrenador Jorge Ricardo De León, quien anteriormente era miembro del Partido Comunista de Uruguay (PCU).

|10|

Uno de los momentos más recordados fue el empate 2-2 frente a Nacional, donde el joven jugador y debutante Julio Filippini dedicó su actuación y goles a su hermano y a compañeros del Penal de Libertad, todos presos políticos del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Esta declaración, apoyada por el periodista Víctor Hugo Morales, generó tensiones con el gobierno de facto, además de que marcó el inicio y el final de la carrera de Filippini ya que no pudo jugar más en su club y fue perseguido por dicho gobierno.

Ante los dichos, el gobierno militar de Uruguay respondió provocando que Víctor Hugo Morales pidiera perdón y desmintiera sus dichos públicamente, con un mensaje en código futbolero: “Usted me va a entender: tarjeta amarilla”. Este fue uno de los primeros episodios que llevaron al periodista a dejar su país para vivir en Argentina. Esta gesta deportiva no solo significó un logro histórico para Defensor en el fútbol uruguayo, sino también un acto de rebeldía y resistencia cultural en un período oscuro, un símbolo de lucha y memoria hasta el día de hoy. El club aun hoy, cada mes de mayo (mes de la memoria en Uruguay), celebra no sólo dicho logro deportivo, sino que sostiene la importancia de la memoria colectiva viva dentro del deporte uruguayo, manifestándose con remeras, banderas, pancartas u otros elementos que hacen referencia a los desaparecidos.

Vemos en esta línea que diversos derechos fueron vulnerados, como la libre libertad de opinión y de vivir, ya que por sus dichos el futbolista tuvo que esconderse. Miedo, violencia y silencio fueron algunos de los valores comunes en estos períodos en Uruguay y en muchas otras partes de Latinoamérica. En relación con esto surgieron muchas interrogantes. ¿Cómo era ser adolescente y joven en ese período? ¿Qué era lo permitido y qué era lo que no estaba permitido? ¿Cómo eran la práctica deportiva y la educación física en esa época? ¿Cómo era el ingreso al ISEF y cuál era el clima en la cursada? A partir de estos y otros interrogantes decidimos realizar algunas entrevistas a

docentes del ISEF y a deportistas de Maldonado (insumo utilizado para las reflexiones que presentamos en el último apartado de este trabajo), con la finalidad de obtener un producto final que sirviera de insumo para la discusiones llevadas adelante en la “Batalla cultural”.

Imagen 3. Futbolistas de Defensor antes de un partido por el campeonato uruguayo, con la bandera del colectivo “Madres y familiares de detenidos desaparecidos”



[11]

Imagen extraída del facebook oficial del Defensor Sporting Club⁹

El 26 de junio de 1976 ocurrió el secuestro de la maestra Elena Quinteros en la Embajada de Venezuela en Montevideo, lo que provocó la ruptura de relaciones entre los países, con decenas de asilados políticos en Venezuela. En las Eliminatorias para el Mundial de la FIFA de 1978 a Uruguay le tocaba jugar en Venezuela y en Bolivia y los exiliados políticos colocaron una pancarta atrás del arco de Venezuela, que decía “Abajo la dictadura en Uruguay”.

En 1982, después de las elecciones internas de Uruguay,¹⁰ el Club Atlético Peñarol fue campeón de la Copa Libertadores de América y se cantaba en la calle y en las

⁹ https://www.facebook.com/DefensorSp/?locale=es_LA

¹⁰ Esta primera instancia electoral está destinada a elegir a los candidatos únicos a presidente de la República por cada partido para las elecciones presidenciales de octubre. Asimismo, en esta instancia se

hinchadas: “y llora, y llora / Pacheco y Cobreloa”. Haciendo referencia a la derrota política del candidato a la Presidencia y a la derrota en la final de la competencia. Ya en 1983, en la etapa final de la transición de la dictadura al gobierno democrático de Julio María Sanguinetti, se escuchaba libremente que se iba a “acabar la dictadura militar”.

El deporte configura fuertes procesos identitarios, permite la elección de actos y símbolos, sus modificaciones, sus procesos de significación, entre otros, en donde estos procesos causan algunas controversias, ya que los eventos ocurridos bajo la dictadura son parte de una memoria traumática y a veces se prefiere no contar. Las prácticas y los símbolos generan controversias pero también pretenden conmemorar hechos significativos de la historia que se busca fijar en la memoria colectiva. La memoria conserva las huellas del pasado que hemos interiorizado y que nacen de nuestra personalidad. Estas huellas y símbolos van a determinar nuestro sentido de pertenencia a una memoria colectiva. La elección de comunicar dando espacio a una pluralidad de voces y enfoques nos permite entender los relatos que se sostienen, pero también las voces que se callaron. Por ejemplo, cuando vetaron de la posibilidad de la presidencia de la AUF al ex presidente Tabaré Vázquez, debido a que una autoridad de un club de Uruguay, que además tenía vínculo con el partido político Colorado, sostuvo que no era bueno que alguien de un barrio popular y con una inclinación política de izquierda fuera presidente de la AUF. Los fenómenos que son representativos para los grupos funcionan como base en los procesos de inscripción identitaria. Estas voces, prácticas y eventos se constituyen como parte de las marcas que se identifican en las memorias, donde es necesario materializar un momento particular de la historia uruguaya que ha sido silenciado.

|12|

En definitiva, volvemos a señalar la importancia de los estudios sobre la memoria en las sociedades contemporáneas. El conjunto de huellas que dejan los acontecimientos que han afectado la historia tienen la capacidad de construir una memoria colectiva. De esta manera, todo rastro y resto de información es importante para la producción de significados culturales (Jelin, 2002). La existencia de archivos, documentación, la herencia, la presentación de las experiencias, en definitiva conocer y dialogar con todas las generaciones de lo ocurrido en esta triste época de nuestro país es muy importante para la construcción de la memoria colectiva. Continuando con los dichos de la autora, opuesta al silencio, la memoria cobra sentido en los procesos de interacción social (Jelin, 2002). La información y la comunicación en este punto cobran un rol protagónico en los procesos, ya que es allí donde podemos observar la importancia de documentar lo que ha estado en silencio, que quienes hayan vivido en este período puedan contar su experiencia, para así reconocerlos, entenderlos y poder construir espacios alternativos en donde la información pueda circular y llegar a todos y todas. La dictadura cívico-militar en Uruguay es parte de nuestra historia y debido a ello es importante que no quede en silencio.

elegirá la integración del Órgano Deliberativo Nacional y los distintos Órganos Deliberativos Departamentales de los diferentes partidos.

La formación deportiva desde la construcción de la memoria deportiva

Podemos mencionar aquí el concepto de “sistema deportivo hegemónico” (en adelante SDH) el cual produce el sentido común deportivo (Quiroga Galeazzi et al., 2022), el cual podemos definir a partir de tres características fundamentales: a) es una operación que se manifiesta más allá de la conciencia de los sujetos; b) sincroniza discursivamente con otros sistemas hegemónicos (biológico, económico, político, sanitario, social, etc.); c) su dispositivo, acusado de mecánico fagocitador social, se denomina deportivización, cuya principal manifestación hegemónica –aunque no la única– es el deporte espectacularizado; y por ende, su principal producto encarnizado visibilizado es el héroe deportivo hétero-cis-normativizado (Quiroga Galeazzi et al., 2022, p. 260). Dentro de este concepto podemos entender la formación deportiva como una actividad estructurada en base a un alto grado de especialización, por pretender una eficacia productiva donde la organización-club despliega procedimientos y rutinas que tienen como objetivo principal el rendimiento corporal, lo que implica la modificación de hábitos y conductas a pesar de entregarse en muchas de las ocasiones a un futuro incierto (Murzi y Czesli, 2016).

|13|

Este EFI señala la naturaleza educativa, formativa, política y social del deporte, y a partir de allí busca explorar los elementos que configuran la formación deportiva en diversos contextos. De esta manera, se propuso problematizar e indagar sobre la memoria deportiva de cada integrante del proyecto. Desde la perspectiva teórica del EFI, al hablar de memoria deportiva nos centramos en la producción de conocimiento generada por la UdelaR, enfocándonos especialmente en la relación entre la performatividad según Judith Butler, planteada en el texto Diana Moreno (2018) y el arte de la performance como herramienta para construir la memoria. La performance artística plantea desafíos en términos de registro y conservación debido a su carácter irrepetible y efímero. La reperformance se propone como alternativa para preservar la esencia de esta práctica. Butler argumenta que la identidad se forma a través de performances reguladas, sugiriendo una identidad no esencial donde la memoria está siempre abierta a nuevas inscripciones mediante la reiteración de actos discontinuos (Moreno, 2018). En este contexto, la repetición de actos en la reperformance, según la propuesta de Butler, ofrece una perspectiva única para abordar la memoria y la posibilidad de su restauración. Para ello, creemos que es muy importante que la memoria se construya de manera colectiva con relatos que escapen del discurso del deporte como derecho impartido por los estados.

Para trabajar la memoria deportiva desde el EFI, decidimos abordar una iniciativa que comenzó con la presentación de experiencias, donde los participantes describieron vivencias a través de objetos personales que les generaban recuerdos de su infancia, adolescencia o adultez en relación con la formación deportiva. Estos objetos de gran carga simbólica –sentimientos, momentos, memorias, emociones y vivencias–, determinaban su arraigo al deporte o en algunos casos la exclusión de prácticas deportivas. En este ejercicio nos acercaron guantes de golero, fotos, remeras, lycras, relatos de las personas que forman parte de los distintos espacios. Este ejercicio inicial sentó las bases para abordar la idea de memoria deportiva de manera reflexiva, permitiendo la exploración de otras cuestiones relevantes en la formación deportiva que

no son las hegemónicas y más visualizadas en cuanto al entendimiento del deporte, y es ahí donde la memoria toma un papel muy importante en el desarrollo de este proyecto.

En este preciso punto, nos gustaría mencionar dos ejemplos de este ejercicio que nos acercaron estudiantes que participaban del EFI. Un estudiante llevó para compartir unos guantes de golero, los cuales utilizó durante varios años de su infancia. Para él, esos guantes representaban los mejores recuerdos de su vida: momentos compartidos con su familia, sus compañeros y la pasión por jugar al fútbol durante todo el día. Esta actividad se convirtió en su único objetivo gracias a la gran satisfacción que le proporcionaba. Los significativos guantes se convirtieron en un símbolo de arraigo y afecto hacia la práctica deportiva, inspirándolo para continuar jugando y aspirar a alcanzar el profesionalismo.

Posteriormente, este mismo estudiante exhibió otro par de guantes que había utilizado durante su adolescencia. Estos guantes dejaron una marca indeleble en su vida, ya que correspondían a una etapa en la que formaba parte de un club donde sus compañeros no lo trataban de la mejor manera. En ese ambiente, la violencia era moneda corriente, los insultos trascendían el terreno de juego y las peleas eran habituales durante los partidos. Al observar esos guantes, recordaba por qué abandonó el fútbol, reviviendo las emociones y experiencias negativas que experimentó durante esa etapa. Hoy en día, se encuentra estudiando la Licenciatura en Educación Física y Psicología, y este abordaje lo ayudó a pensar mejor en cómo trabajar la formación deportiva atendiendo cuestiones que siempre se dejan de lado a la hora de entender al deporte. Esto evidencia cómo la memoria deportiva puede ser influenciada por el territorio, el entorno, el momento y las experiencias vividas.

|14|

En un segundo ejemplo, una estudiante del interior de nuestro país trajo consigo una remera de voleibol que la había marcado muy profundamente, más precisamente por la lucha y la resistencia de que algo suceda. En su pueblo natal, este deporte no era practicado en ningún club, centro deportivo o plaza, por su poco interés político, económico y también por la construcción cultural, ya que el fútbol, como en casi todos los pueblos de nuestro país, es el deporte más practicado, consumido y apoyado en términos de economía. La compañera, en este caso, narraba cómo mediante el interés de ella y varias compañeras más fue que pudieron comenzar a armar los primeros cimientos del club de voleibol. Resistiendo, insistiendo, luchando, fue que poco a poco ese proyecto comenzó a tomar forma, primero en espacios públicos como parques, en la playa, en sus casas y en todo lugar que pudieran adaptar para desarrollar su práctica, íntimamente ligada a las limitaciones socioeconómicas, ya que no contaban con dinero para comprar pelotas, redes, ropa cómoda y mucho menos apoyo de las autoridades de su pueblo.

Esa remera de vóley no solo será la remera de un club, sino momentos, luchas, ganas de que cuestiones casi imposibles comenzaran a suceder. Ese objeto de gran valor simbólico, que fue el cierre de un proceso colectivo, remarca la importancia de no olvidarnos de estas resistencias, donde las cosas pasan porque las personas quieren que pasen, la memoria es luchar contra lo constante y lo hegemónico resistiendo e intentando que las cosas cambien y no acostumbrarnos a que siempre fueron así, que hubo un antes, que hubieron personas que se involucraron para que esos sueños se

cumplan pero que tuvieron que pasar por momentos muy tediosos, complicados y hasta a veces casi imposibles. Por eso es que creemos que la memoria se construye en colectivo, con las personas que lo hacen parte al resistir, al luchar y creer que sí es posible, donde la construcción de memoria desde la formación deportiva va íntimamente ligada el interés del territorio, del lugar, del momento y de las personas que hacen que los cambios sucedan. En esta línea de pensamiento, traemos un fragmento muy interesante que atiende la perspectiva de memoria mencionada, cuestiones de nuestra historia y de los relatos compartidos, y nos muestra la importancia de los estudios sobre la memoria desde una perspectiva más reflexiva.

Entonces, de la misma manera que ocurre con la identidad del sujeto, la memoria queda situada en una atmósfera que siempre será constituida desde un presente determinado, cuya significación siempre está abierta a nuevas interpretaciones, tal como lo afirma Butler. Incluso, se puede ir más lejos para asegurar que la reperformance es una memoria restaurada en la que es imposible separar lo que se repite de la performance de su referente de origen, a partir del cual se forma y a la vez se oculta, en la operación ser disfrazarte y disfrazado. (Moreno, 2018, p. 32)

|15|

La memoria sería una capa de la identidad en la que se concreta un juego de varias piezas discontinuas, donde se comprenden un conjunto de recuerdos o huellas del pasado que se articulan de formas muy diversas, con fallas, reescrituras, pliegues y desajustes sobre la experiencia vivida en el pasado (Moreno, 2018). En resumen, las narrativas que los estados imparten muchas veces forjan una memoria colectiva, pero que a su vez queda desarticulada de las realidades de los sujetos que forman parte del territorio, este territorio arraigado a las personas, sus luchas y resistencias para que la memoria deportiva se configure con las realidades de los sujetos. Siguiendo la idea de la autora en relación a la memoria, cada sujeto selecciona, modifica, interpreta sus vivencias de forma fluida con el presente mediante los actos que vive, aquello que simbólicamente se acopla a la construcción de su individualidad, que deviene en la configuración de la memoria.

En la actualidad se han creado colectivos que buscan visibilizar situaciones relacionadas con la dictadura y particularmente podemos encontrar en el fútbol varios ejemplos. Podemos observar banderas referidas a la dictadura, nombres de colectivos organizados que mantienen una militancia activa, reivindican la memoria y condenan lo ocurrido, así como símbolos e imágenes de los colectivos.

Imagen 5. Colectivo del Club Atlético Peñarol de Uruguay



|16|

Imagen extraída del Instagram del grupo perteneciente a la Hinchada del Club Atlético Peñarol “Hinchada con Memoria”¹¹

Imagen 4. Colectivo del Club Nacional de Fútbol de Uruguay



Imagen extraída del Instagram del grupo perteneciente a la Hinchada del Club Nacional de Fútbol “Bolso Antifascista”¹²

¹¹ <https://www.instagram.com/hinchadaconmemoria/>

¹² <https://www.instagram.com/bolsoantifascista/>

Es posible acá señalar nuevamente las manifestaciones de poder vinculadas al fútbol. En estos espacios, de fuerte impronta identitaria, reciben a muchos jóvenes y muchas personas que vivieron estos procesos, lo que les permite ser escuchados, construir una memoria colectiva. En palabras de Gerardo Caetano,¹³ “la idea que imperaba era que el futbolista tenía que dedicarse exclusivamente a jugar al fútbol y todo lo demás no existía”; pero en la actualidad podemos observar que estos espacios recaban y permiten el intercambio de hechos de la memoria del Uruguay en la dicatura, así como de hechos de memoria colectiva actuales como espacios que reivindiquen las narrativas y el recuerdo de que no vuelva a suceder.

Imagen 6. Colectivo barriada con memoria del Club Villa Española de Uruguay



Imagen extraída del Instagram oficial del Club Social y Deportivo Villa Española¹⁴

Deporte e identidades en contextos de represión política y resistencia organizada

Varios trabajos han atendido la relación entre el fútbol y la conformación de la identidad uruguaya, tales como Mazzuchelli (2019), Andrés Morales (2013 y 2003), Luzuriaga (2009), Bromberger (2002), Caetano y Achugar (1992), entre otros. En Uruguay, la etapa victoriosa de 1924, 1928, 1930 y 1950, es referida a los campeonatos mundiales y algunos campeonatos regionales, relacionados fuertemente con una situación en la cual el país estaba en una situación de apertura y de reformas sociales que ampliaban la idea de un país para todos y todas. En ese camino a la modernización, la práctica deportiva con su épica y sus logros marcaron efectivamente la identidad y el imaginario de todos los uruguayos.

Sin dudas, las grandes actuaciones del seleccionado uruguayo de fútbol se vinculan con una era en donde el país transitó grandes cambios desde 1950, a la actuación de

¹³ Futbolista del Defensor del 76' y sociólogo uruguayo. Nota del diario La Diaria <https://sdr.fic.edu.uy/los-botines-y-las-botas/>

¹⁴ <https://www.instagram.com/villaespoficial/>

Uruguay en el Mundial de Fútbol de Sudáfrica en 2010 y la posterior consagración en la Copa América del 2011. El imaginario uruguayo pasó por un momento de crisis económicas y políticas relacionadas con el golpe de estado (Caetano y Achugar, 1992) que comenzó en 1973 y se extendió hasta 1985, con diversas repercusiones anteriores y posteriores.

El fútbol como hecho social y cultural condensa y visibiliza la conformación de subjetividades individuales y colectivas. En esa perspectiva, el fútbol como una arena social (Archetti, 1984) se considera un espacio privilegiado para la construcción y transmisión de valores cívicos que fundamentan la convivencia social pacífica y solidaria. En esta línea de análisis y sobre el tema de la dictadura, particularmente sobre la construcción de la memoria, los y las estudiantes del proyecto realizaron un audiovisual con actores del deporte y docentes del ISEF con vínculo con el deporte y la educación física en la última dictadura uruguaya.

Se realizaron tres entrevistas y un audiovisual con el producto de las mismas en el que se hicieron preguntas tales como: ¿Qué actividades realizabas en época de dictadura? ¿Cómo repercutió la dictadura en tu actividad (vinculado al estudio y/o actividad profesional)? ¿Qué lugar ocupaba el deporte en esa época? ¿Qué cosas se permitían y que cosas no? ¿Qué actividades tenías permitidas? ¿Qué vestimenta era la permitida? ¿Cómo ocurrían los vínculos sociales? Otras preguntas que surgían apuntaban a presentar una anécdota negativa vinculada a la actividad deportiva.

|18|

El audiovisual se utilizó como parte del debate “Batalla cultural”. En este espacio se proponen experiencias que permitan poner en práctica el marco teórico-metodológico que se presenta en el EFI con el fútbol como eje de intervención. Esto supone ejercitar las estrategias metodológicas que se desprenden principalmente de los estudios sociales y culturales sobre deporte (principalmente la observación participante y la construcción de narrativas etnográficas). De las entrevistas podemos traer tres discusiones vinculadas a lo que se permitía los espacios deportivos en la época, vinculadas a las características de las prácticas del deporte y la educación física, y a la participación del ejército en estas prácticas.

El entrevistado 1 había cursado el ISEF y jugado al fútbol profesional en época de dictadura. Él afirmaba el poder de encuentro que tenía el deporte: “no sabemos por qué en su totalidad, pero el deporte era algo que estaba permitido y tenía poco control, por lo menos en la práctica misma” (entrevistado 1, 28 de noviembre de 2023). De este comentario se puede afirmar el vínculo entre el deporte y la dictadura, que puede remontarse a lo que Foucault observa en la que denomina época clásica, en donde se instala el sueño militar en la sociedad (Foucault, 1989), desde lo educativo y la formación en ciudadanía, como forma de control corporal en donde el sentir cotidiano se hace cuerpo: “lo militar impregna las pedagogías del cuerpo en función de un interés técnico: elaborar procedimientos para la coerción individual y colectiva de los cuerpos” (Rodríguez, 2009, p. 131). El deporte era funcional al esquema social presentado por quienes dirigían el país, que proponía la necesidad de disciplinar las pasiones, y en ese sentido se entiende el éxito del deporte, que encajaba dentro de los discursos biomédicos e higienistas de la época (Rodríguez, 2009). El criterio general era el del rendimiento corporal. Por otro lado, es importante destacar en el mismo comentario el

carácter productor y reproductor del fútbol para la sociedad. Más allá de que, cómo es de público conocimiento, el sentimiento de violencia y miedo en el deporte se encontraba un lugar de resistencia: “el fútbol eran las redes sociales de la época, era el momento que poníamos el tick a todas las situaciones, si había caído alguno, o dónde se estaba escondiendo” (entrevistado 1, 28 de noviembre de 2023). La memoria pública (Mora, 2019) se construye al identificar las marcas materiales y simbólicas que estos espacios deportivos otorgaban, el deporte permitía el encuentro, el bienestar, la construcción de la memoria y de las formas de resistencia, entre otras.

Siguiendo con esta idea, el entrevistado 2 compartió cómo era la educación física en esos tiempos: “la educación física en cierta medida era opcional, pero en definitiva los profes de la época seleccionaban quiénes hacían la clase y quiénes no, quiénes eran aptos y quiénes no aptos (entrevistado 2, 30 de noviembre de 2023).

Una de las estrategias que desplegó el gobierno militar para construir una imagen positiva de la dictadura, incluso para enunciarlo como régimen necesario, estuvo basada en la exhibición de los denominados “logros”. (...) Por esta razón, apelar a la Educación Física para mostrar los beneficios del régimen ha sido una práctica que engarzó perfectamente con cierta perspectiva de la educación corporal, solidaria con la militarización del cuerpo. En innumerables oportunidades se apeló al despliegue de muestras gimnásticas y deportivas para públicos masivos (Rodríguez, 2009, p. 131).

|19|

Nuevamente podemos afirmar que en esta lógica existen criterios de rendimiento con la finalidad de representar el modelo legítimo y la legitimidad del modelo. Dentro de ello se realizaban Juegos Atléticos y Deportivos Estudiantiles, organizados por la Universidad Nacional del Trabajo de Uruguay (UTU), el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria Básica y Superior y la Comisión Nacional de Educación Física, Guía y Custodia de la Juventud Deportiva Oriental. El entrevistado 2 nos habló de su experiencia en estos eventos: “en Maldonado los campeonatos se organizaban en los batallones, porque tenían la infraestructura necesaria y además aprovechaban a mostrarnos que aparentemente ellos estaban viviendo bien y además podían controlar todo lo relacionado a la resistencia” (entrevistado 2, 30 de noviembre de 2023). La actividad con los jóvenes era una forma de poder “encauzar” sus actividades, una especie de propaganda del modelo militar y además una forma de negar cualquier forma de oposición y resistencia al mismo modelo. En esta medida, el deporte tenía una potencia ideológica para dar continuidad al modelo establecido como legítimo (Rodríguez, 2009).

Con ciertas similitudes en su experiencia, el entrevistado 3 afirmó la finalidad de los eventos deportivos y además trajo otro aspecto del fútbol de Maldonado: “los equipos de los batallones eran los que tenían más poder en ese momento, eran quiénes tenían más jugadores en las selecciones y para algunos casos te ofrecían dinero y para otros comida y vivienda” (entrevistado 3, 30 de noviembre de 2023). Esto por un lado vuelve a subrayar el criterio de rendimiento en el cotidiano y, por otro lado, el poder que permite la práctica deportiva. En Uruguay, el fútbol concentra la atención de toda la sociedad y por ende el futbolista se produce dentro de una hegemonía elitista, es decir, se inscribe en la lógica de una sociedad jerarquizada y desigual. Es sabido que a lo largo

de la historia muchas personalidades eligieron al deporte para evidenciar un modelo de vida y mostrar su poderío, cómo es el caso de Mussolini y el Mundial de FIFA de 1934, Hitler y los Juegos Olímpicos de 1936, el caso del Mundial de FIFA de 1978 en Argentina en plena dictadura cívico-militar, y en los casos más particulares y ocurridos en nuestro país, los casos de Julio María Sanguinetti, presidente del Club Atlético Peñarol y presidente de Uruguay en dos ocasiones, y el caso de Wilson Ferreira Aldunate, que fue político, dirigente del Club Nacional de Fútbol y de la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF). De esta manera, no es extraño que los militares hayan elegido el deporte y la educación física como instrumentos de control y de propaganda, y que los equipos que estaban administrados por establecimientos militares hayan tenido el poderío económico y cultural en este período.

Consideraciones finales

Podemos comenzar estas reflexiones finales afirmando el poder que tiene el fútbol en toda la sociedad uruguaya, cómo medio para construir y producir elementos culturales. Tampoco podemos negar que la dictadura cívico-militar en Uruguay fue un período oscuro y de mucho miedo a caminar, a hablar y a las posibilidades de reunirse, sin dudas fue un período muy triste de nuestra historia reciente. En esta medida, el deporte cumple con la lógica de reproducir un modelo ideal, un modelo de un país saludable, controlado y soberano, la dictadura utilizó el modelo de “cuerpo militarizado” (Rodríguez, 2009) para interponer una tradición, imponer un discurso, un cuerpo, estrategias, para delimitar la ocupación de los espacios públicos e institucionales.

Pero por otro lado, el deporte ocupa otra perspectiva igual de válida para la construcción de memorias colectivas, y es lo señalado en relación al espacio de encuentro, cómo señalamos “el fútbol eran las redes sociales de la época” (entrevistado 1, 28 de noviembre de 2023). Podemos afirmar que la construcción de la identidad nacional vinculada al deporte se construye en los límites de las culturas, en los espacios menos privilegiados, en momentos de miedo y represión, podemos sostener el concepto de “zonas libres” (Archetti, 1984). Es decir, espacios fuera de lo legítimo y permitido en esa época, que permiten el contacto, el juego, la aparición de híbridos, la exaltación de desempeños físicos y la creatividad cultural, generando fugas imperceptibles de la estructura. En este punto destacamos los significados que podemos distinguir en el deporte: uno que responde al poder legitimador del mismo, a las definiciones más tradicionales sobre la nacionalidad y el vínculo directo como aparato ideológico; y otro que se sostiene en aquellas afirmaciones que lo ubican dentro de los límites de la cultura y en este caso en los límites más libidinales de la misma, ya que el silencio era necesario y las relaciones sociales estaban controladas. En estos espacios, la memoria cobra sentido, ya que permite legitimar sus resistencias y contarlas; la memoria es parte de la construcción de cada individualidad y, en conjunto, de narrativas particulares.

Estos fenómenos socialmente creados y racionalizados se transforman en tradición y de esta manera conforman las marcas históricas de la memoria. La construcción de la memoria sobre los hechos gobernados por violencias políticas intentan resaltar el proceso de memoria colectiva. ¿Cómo se transforman? Justamente en esos pequeños

detalles que se conforman en el poder de lo micro, en el espacio colectivo y cómo desde ahí se pueden construir las memorias para revisarlas y narrarlas de forma diferente. La idea de los EFI en la construcción de narrativas deportivas, permite recuperar historias que nunca fueron contadas, historias que nunca tuvieron valor e historias que nos permiten entender nuestra historia reciente, que aunque triste y oscura, se hace necesario entender para recuperar luchas y resistencias. Es relevante destacar los procesos de información y comunicación, en donde es posible señalar la importancia de documentar los procesos que han estado en silencio, relatos y situaciones que no se escucharon, no se animaron a contar o no encontraron el lugar para compartirlo quienes hayan vivido en ese período. La dictadura cívico-militar en Uruguay es parte de nuestra historia, y debido a ello es fundamental que no quede en silencio y uno de los objetivos centrales de este EFI es construir espacios alternativos en donde la información pueda circular y llegar a todos y todas.

Referencias bibliográficas

- Alabarces, P. (2007). *Fútbol y patria. EL fútbol y las narrativas de la nación en Argentina*. Prometeo Libros.
- Archetti, E. (1984). *Fútbol y ethos*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Bromberger, C. (2002). *El fútbol como visión del mundo*. Educación Física y Deportes.
- Caetano, G. (2020, noviembre). Fútbol y política. *Túnel. Suplemento deportivo de la Diaria*, 24-31.
- Caetano, G. y Achugar, H. (1992). *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* Trilce.
- Díaz, S. (2016). *Una vuelta a la historia, Defensor del 76: memorias de una hazaña en dictadura*. Ediciones B.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores.
- Luzuriaga, J. C. (2009). *El football del novecientos: orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)*. Fundación Itaú.
- Mazzucchelli, A. (2019). *Del ferrocarril al tango: el estilo del fútbol uruguayo, 1891-1930*. Taurus.
- Mora, B. (2019). Deporte y dictadura: memorias del Mundialito de fútbol de 1980. *Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE)*, 11(2), 36-51.
- Morales, A. (2003). *Fútbol, política y sociedad* (64th ed.). Educación Física y Deportes.
- Morales, A. (2013). *Fútbol, identidad y poder: (1916-1930)*. Editorial Fin de Siglo.
- Moreno, T. (2018). Performance, performatividad y memoria. *Cuestiones de Filosofía*, 4(22), 17-34.
- Murzi, D. y Czesli, F. (2016). De aprendices a profesionales. Un análisis comparativo de la formación de futbolistas en Europa y en América Latina. *International Centre for Sports Studies*, 1(1), 125.
- Quiroga Galeazzi, A., Pastorino, M., Mora, B., Eastman, P., Ruibal, L. y Echenique, P. (2022). Deporte, hegemonía y comunidad. Sistematizaciones de la práctica preprofesional de Educación Física en Bella Italia y Kilómetro 16. En *Las*

formas de la desigualdad, los modos de lo común: experiencias universitarias desde el territorio (pp. 250-284). Tradinco SA.

Rodríguez, R. (2009). El espectáculo del cuerpo militarizado. *Educación, Curitiba*, 33, 129-140.

Vallejo, A. (2015). Los procesos de memoria tras la dictadura cívico-militar en Uruguay. *Artificios. Revista colombiana de estudiantes de Historia*, 2(2), 1-26.